

SOBRE LA CRÓNICA PSEUDO ISIDORIANA

Hace mucho me preocupó la *Chronica Gothorum Pseudo Isidoriana* en cuanto expone la leyenda de la hija de Julián. Creía yo entonces que ese texto estaba escrito en la primera mitad del siglo XI por un mozárabe toledano. Me fundaba para esa fecha en que el tal mozárabe « conoce a Landolfo que florece hacia el año 1000 ; pero nuestro autor debió de escribir muy poco más tarde, ya que Toledo se hizo ciudad cristiana en 1085, y luego, con la conquista almorávide, 1090, empieza la gran decadencia o el exterminio de los mozárabes en el resto de España ». Este razonamiento parece evidente. Un mozárabe toledano, después de la reconquista de la ciudad en 1085, no podía hallarse completamente sumergido en la cultura musulmana y enteramente ignorante de la cristiana, hasta el punto de suponer que en tiempos de César y de Adriano se repartía el mundo entre las dos lenguas, la latina y la árabe (capítulos 4 y 6), en vez de la latina y la griega, y hasta el extremo de desconocer los nombres latinos de todos los reyes godos o de los emperadores romanos, a quienes aplica nombres arabizados, o bien llamando Rodrigo a Atanarico, primer rey godo en Oriente (cap. 9), según uso historiográfico árabe de llamar Rodric o Lodric a cualquier rey godo o español primitivo ¹.

Preparando ahora una historia de la poesía épica española, al encajar en el conjunto de ese género poético la famosa leyenda, tropiezo con dos opuestas consideraciones. De un lado obliga a modernizar la fecha, antes propuesta, una justa observación del ilustre arabista Levi Della Vida, que coloca a fines del siglo XI la composición de la Pseudo Isidoriana, pues ésta, en su capítulo 9, al *África* del estrecho Gaditano, nombrada por San Isidoro, la designa con la perífrasis *Marroquinas et Africanas partes*, y como la ciudad de *Marraquex*, que dió nombre a *Marruecos*, fué fundada en 1055 ² el uso de este nombre moderno tiene.

¹ *El Rey Rodrigo en la literatura*, 1924, p. 16 nota (o en el *Boletín de la Real Academia Española*, XI, 1924, p. 168).

² Veo que la opinión más general es la de fechar la fundación de Yúsus en 1060; la ciudad no tuvo murallas hasta más de sesenta años después.

que ser bastante posterior; y en efecto, Lévi-Provençal me dice que el primer texto árabe en que recuerda usado ese nombre es el de las Memorias de Abdallah, rey de Granada destronado por Yúsuf, el fundador de la ciudad de Marraquex, memorias redactadas algo después de 1090². La segunda consideración en sentido opuesto, a que antes me refería, era la de que, dado el extremo abatimiento político y la completa decadencia cultural de los mozárabes en el siglo xi, es totalmente incomprensible que entre ellos, al final de ese siglo, se produjera una obra histórica de bastante extensión y de abundante amplitud informativa como la Pseudo Isidoriana, cuando en la época de mayor florecimiento de la mozarabía ninguna otra historia se sabe que fuese escrita. Sólo me parecía razonable suponer que esa crónica fuese anterior a la ruina de los mozárabes iniciada en el curso del siglo x.

Entonces acudí a releer el artículo: *San Isidoro, Rasis y la Pseudo Isidoriana*, publicado en estos Cuadernos el año de 1946, donde la sutilmente de Sánchez-Albornoz plantea y discute todos los problemas suscitados por la enrevesada relación de esos tres textos, a la vez que todas las posibilidades de solución que a esos problemas cabe dar, y ahora, fundándome bien en ese doctísimo y seguro estudio, expondré en forma conclusiva, más que discutidora, la época y el medio cultural en que creo debió componerse la Pseudo Isidoriana.

Insisto desde luego en creer, a pesar de las « Marroquinas partes », que es incomprensible el que un mozárabe toledano, después de ocupada la ciudad por los cristianos en 1085, escribiese en latín una historia tan arabizada y tan ajena a toda cultura cristiana. Anteriormente me había fijado en la fecha de la primera mitad del xi, porque el capítulo 3 de la Pseudo Isidoriana, según nota Mommsen, está tomado de la *Historia Romana* de Paulo Diácono, interpolada y continuada por Landolfo Sagax, « hacia el año 1000 » (*Chronica minora, MGH, AA, XI, 1894, p. 277*). Pero Mommsen falla en su recuerdo, escribiendo de memoria; Landolfo florece hacia el año 900, es decir, a fines del siglo ix o a comienzos del x. Y además, dada la ninguna conformidad verbal entre el uno y el otro relato, es indudable que la Pseudo Isidoriana no aprovecha el texto de Landolfo, sino otro semejante que pudiera ser fuente o colateral de Landolfo, relato desconocido, mucho más desarrollado que el de Landolfo, añadiendo muchos incidentes y suprimiendo en cambio otros

² Aunque la frase « Marroquinas partes » considérase propia del autor no es forzoso fijar la fecha posterior a 1085; convengo con SÁNCHEZ-ALBORNOZ, en *Cuadernos, IV, 1946, p. 74* nota.

importantes ⁴, de modo que la fecha de Landolfo no cuenta en nada para fechar la Pseudo-Isidoriana.

Pero la fecha de esta Pseudo-Isidoriana no puede estudiarse sino en relación con las otras obras, debidas a una notable actividad historiográfica, y con la producción mozárabe en general. « La gran tradición cultural hispano-gótica no se extinguió con la invasión árabe » dice con razón a este propósito Sánchez-Albornoz, y cita como prueba la *Continuatio Hispana* a San Isidoro (que creo debemos llamar Crónica Mozárabe de 754) y el *Liber Glossarum* (escrito entre 690 y 750), vocabulario muy difundido en la Edad Media. Recordemos también la actividad literaria promovida en el siglo viii por la herejía adopcionista del obispo de Toledo, Elipando, y por sus impugnadores; después, recordemos especialmente, en el siglo ix, los escritores cordobeses de la época de los martirios, Álvaro, Samsón, Leovigildo, y el más grande de todos, Eulogio, que no sólo es el principal escritor eclesiástico, sino también activo impulsor de la cultura: sabemos de él como bibliófilo esmerado, allegador, compilador y hasta restaurador material de códices antiguos, que en 848 trae, de su viaje a Navarra, libros para enriquecer las bibliotecas cordobesas, entre las cuales, junto a una *Civitas Dei* se halla una *Eneida*, un Horacio, un Avieno, un Porfirio. Esta actividad cultural de los mozárabes cesa pronto, iniciándose una rápida y grande decadencia.

Elijándonos ahora concretamente en la producción historiográfica de la mozarabía, conocemos hoy tres obras históricas hispano-árabes muy estrechamente relacionadas entre sí:

1^o Una traducción de las *Historiae adversum Paganos* de Paulo Osorio, muy interpolada con objeto de convertir esa obra polémica contra los paganos en una historia narrativa, prolongada hasta acabar la serie de los reyes godos desde Valia, último citado por Osorio, hasta el rey Rodrigo. La interpolación fue escrita antes de la traducción árabe ⁵; por lo cual fue escrita por mozárabes que querían tener historia de España hasta la invasión musulmana. Esta traducción descubierta hace poco por el profesor de la Universidad de Roma G. Lévi Della Vida, está hecha por Qasim ben Asbag (859-952; perdió la razón por senectud en 948); el cual la hizo para su discípulo Al-Hákem II cuando todavía era príncipe heredero ⁶; podemos suponer que hacia los años 930-940. Este

⁴ Véase la edic. de Droysen en *Mon. Germ. Hist., Auct., Ant., II*, 1879, p. 7, o la antigua de Muratori, reimpressa en la *Patrología* de Migne, tomo 95, p. 746.

⁵ Según Lévi Della Vida, citado en nota subsiguiente, p. 197.

⁶ Lévi Della Vida, pág. 187.

Orosio en árabe se conserva en un manuscrito de la Columbia University de Nueva York, carente de las primeras y de las últimas hojas, de modo que falta en él la historia de los reyes godos⁷, pero Aben Jaldún en el siglo XIV utilizó mucho, en su *Historia Universal*, este Orosio interpolado, le cita a menudo y nos da la parte de los godos perdida en el manuscrito de Nueva York, aunque la da muy resumida, reduciéndola a una simple lista de los reyes, de la que nos interesa el penúltimo: « Muerto Ayqa (Egica), vino a reinar Gaitixa catorce años, y le pasó lo que le pasó con la hija de Yulian gobernador de Tánger. Después reinó dos años Rodriq, y entonces le acometieron los musulmanes... Ésta es la noticia de los godos que he tomado de Horoxiox »⁸. El Orosio interpolado, obra de mozárabes rodriguistas es, pues, quien impone a Aben Jaldún el atribuir la ofensa de Julián a Vitiza, contra lo habitual en los musulmanes; el mismo Aben Jaldún en otro pasaje atribuye ese estrupo al rey Rodrigo⁹.

2º. La segunda obra, de este grupo que reseñamos, es la del moro Rasis, el cordobés Ahmed Al-Razi (888-955). Su *Historia de los reyes de Al-Ándalus*, obra escrita hacia el mismo tiempo que la traducción de Orosio hecha por Qasim, maestro de Al-Razi. El texto árabe de Rasis se ha perdido; sólo lo conocemos a través de la traducción al portugués (perdida también) y luego al castellano. Esta versión castellana se conserva incompleta, pues tiene en el reinado de Rodrigo una laguna de diferente extensión en los dos manuscritos existentes¹⁰; pero esa laguna

⁷ Manuscrito descubierto y descrito por el ilustre arabista G. LÉVI DELLA VIDA, *La traduzione araba delle Storie di Orosio*, en la *Miscellanea G. Galbiati*, III, 1951, pp. 185-203. Antes el mismo DELLA VIDA en *The « Bronze Era » in Moslem Spain*, en *Journal of the American Oriental Society*, LXIII, 1943, pp. 183-191.

⁸ La noticia de Vitiza pertenece al manuscrito de la Bibl. National de Paris, 742, Q, fol. 89, cotejado con 742 K, en A. FERNÁNDEZ GUERRA, *Caida y ruina del imperio visigótico español, primer drama que las representó*, 1883, p. 84. El texto completo de los reyes godos véase en OSVALDO A. MACHADO, *La Historia de los godos según Ibn Jaldún*, en *Cuadernos de Historia de España* de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, I y II, 1944, pp. 154-155; la edición árabe de que se sirve, la del Cairo 1936, da una lección disparatada del pasaje de Vitiza.

⁹ Véase *Almakkari* translated by P. de Gayangos, I, p. 255. Cuando no era conocida la traducción árabe de Orosio, no me explicaba yo de dónde procedía la leyenda de Vitiza recogida por Aben Jaldún; sólo afirmaba que Ben Jaldún no había recibido esa leyenda por conducto de los escritores árabes, *El Rey Rodrigo en la literatura*, p. 24 (*Bol. Acad. Esp.*, XI, p. 176).

¹⁰ P. DE GAYANGOS, *Sobre la autenticidad de la Crónica denominada del moro Rasis*, p. 7 (en las *Memorias de la Acad. de la Hist.* VIII, 1852).

se completa con auxilio de la Crónica de 1344 en que la versión de Rasis fué incluida, y se ve que Rasis, en vez de contar el estrupo de la hija de Julián por Vitiza, lo refería a Rodrigo, siguiendo el uso general de la historiografía árabe ¹¹.

3° Nuestra tercera obra del grupo es la *Chronica Gothorum Pseudo Isidoriana* de que tanto hemos hablado ya. Lévi Della Vida notó desde luego relaciones muy estrechas entre esta crónica y el recién descubierto Orosio interpolado, tan estrechas que podía pensarse que la Pseudo Isidoriana derivaba del Orosio ¹². Sólo quiero añadir por mi parte una coincidencia que no arguye derivación, la de referir el estupro de la hija de Julián a Vitiza, no a Rodrigo; y no arguye derivación porque la Pseudo Isidoriana cuenta la leyenda muy por extenso, mientras el Orosio arabizado parece que la alude sin detenerse a contarla al pormenor. Sánchez-Albornoz, por otro lado, había advertido hace mucho varias coincidencias de la Pseudo Isidoriana con Rasis que dejan en duda si aquella deriva de éste ¹³.

Ahora Sánchez-Albornoz, al conocer el Orosio descubierto por Levi della Vida, halla muchas dudas para afirmar derivación uno de otro entre los tres textos, o para suponer los tres derivados independientemente de una fuente común. Sin embargo esto último creo que es lo que resulta únicamente verosímil.

Nos hace ver Sánchez-Albornoz que las tres historias se unen en conocer en común muchos textos latinos: Eutropio, San Jerónimo, Juan de Biclara, San Isidoro en las dos redacciones de su Historia, una extensa y otra breve, la Crónica Mozárabe de 754, y algunas noticias que proceden de fuentes por nosotros desconocidas ¹⁴. Tantos textos latinos no pudieron ser copiados por ningún musulmán; debió existir una Compilación histórica que utilizó todos esos textos anteriores, y debió ser

¹¹ MENÉNDEZ PIDAL, *Crónicas Generales de España*, 3ª ed., 1918, pp. 41-43 y 54-75; y *El Rey Rodrigo en la literatura*, pp. 27-31 (*Bol. Acad. Esp.*, XI, pp. 179-183).

¹² En la *Miscellanea G. Galbiati*, III, p. 202.

¹³ SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *La Crónica del Moro Rasis y la Continuatio Hispana*, en los *Anales de la Universidad de Madrid*, 1934, pp. 240-246, con dudas en la p. 247.

¹⁴ *San Isidoro, Rasis y la Pseudo Isidoriana*, en *Cuadernos de Historia de España*, IV, 1946, pp. 93-94, 103-108, 111-112; en la p. 102 feliz explicación del pasaje en que se cuenta una extraña embajada de Recesvinto a las gentes de Oribe que la Pseudo Isidoriana dice estar narrada en los *Libri prophetarum* y, que en la traducción dice Rasis «yo falle escrito en los libros de los christianos que fablan de *Los mandados de los reyes*»; se tratará de un *Kitāb al-Rūsul*, ya que *rusul* significa a la vez enviados profetas y enviados embajadores.

obra de un mozárabe docto, probablemente cordobés, que vivió en la segunda mitad del siglo VIII o en el IX. Esa compilación debemos suponer como original común del cual deriven el *Orosio interpolado*, *Rasis* y la *Pseudo Isidoriana*, independientes entre sí, porque en cada uno de ellos se encuentra algún rasgo más fiel a las fuentes que en los otros ¹⁵.

Ahora bien; la *Pseudo Isidoriana*, atribuida apócrifamente a San Isidoro, está redactada por un toledano; hace siempre resaltar el nombre de Toledo como capital de la España goda, en los párrafos 5 (copia la inscripción del puente toledano), 7, 13, 14, 15, 16, 18, y por último señala a Toledo como capital escogida por Tarec; el conquistador árabe de España, en el párrafo 21, final de la crónica. Esta obra de inspiración gótica, asignada hasta ahora al siglo XI sería una producción incomprensible cuando Toledo está completamente islamizada bajo una dinastía bereber, y cuando en ella los mozárabes no representan fuerza política ninguna que pudiese refrescar entre los árabes el recuerdo de la capitalidad visigoda; este recuerdo ya sólo animaba entonces a los cristianos del Norte, que aspiraban a reconquistar la corte de los godos. La historia literaria tiene que ir siempre en relación con la historia general, no como dos corrientes paralelas, sino como dos corrientes entremezcladas de continuo. Preciso es que atendamos a la historia de Toledo.

Comencemos por notar que la decadencia cultural de los mozárabes toledanos era extrema en el siglo XI, comparada en épocas anteriores.

Para formarnos una idea de cuán rápidamente decrece la actividad literaria de los mozárabes en Toledo, tenemos un recurso que, aunque muy limitado, es bien expresivo: el recuento de los códices mozárabes que se conservan en la catedral metropolitana y los que procedentes de ella se hallan en la Biblioteca Nacional de Madrid. ¹⁶ A pesar de que los siglos más remotos habían debido de perder más libros, el resultado es muy claro.

Del siglo IX y primeros años del X se conservan 17 códices, que contienen obras de Eusebio, Draconcio, Sedulio, San Jerónimo, Crisóstomo,

¹⁵ A pesar de las dudas que para las varias soluciones posibles suscita Sánchez-Albornoz, las razones aducidas para sugerir la independencia de la *Pseudo Isidoriana* respecto de *Rasis* nos parecen decisivas (*Cuadernos*, IV, p. 97). Queda la suposición de que pudo haber dos redacciones discrepantes de *Rasis* y que la *Pseudo Isidoriana* siguió la discrepante desconocida, pero esto es más inverosímil que suponer que *Rasis* y la *Pseudo Isidoriana* se inspiran en la *Compilación*.

¹⁶ Me sirvo de la enumeración sumaria de los códices hecha por Z. GARCÍA VILLADA, *Paleografía española*, pp. 111-115 y 123-125.

San Eugenio ; Biblias, Misales, el gramático Donato, Fuero Juzgo ; de tiempos mozárabes Eterio, Elipando, Samsón.

Del siglo x y comienzos del xi se conservan 8 códices, con obras de San Isidoro y San Gregorio, las Vitae Patrum ; Biblia, Misal, Himnos, Homilias.

Del siglo xi sólo 3 códices, con San Isidoro, Breviario, Concilios.

Notemos después que la *Pseudo Isidoriana* parece no haberse escrito originariamente en latín, como hoy la conocemos, sino en árabe ; al menos la casi totalidad de sus párrafos se ve con evidencia que no provienen directamente de las fuentes latinas en que se basan, sino a través de una traducción árabe de las mismas, según lo prueba el hecho notorio de que los textos de las múltiples crónicas y demás autores latinos que el latín de la *Pseudo Isidoriana* aprovecha, nunca, ni una sola vez, están copiados literalmente, sino en forma libre, sin coincidencias verbales con el original, lo cual arguye un intermedio en otra lengua, y multitud de nombres propios bíblicos, romanos y godos aparecen deformados según los suele deformar la inadecuada grafía árabe¹⁷.

De modo que la perdida Historia Mozárabe del siglo viii o del ix fué traducida al árabe para formar la *Crónica Pseudo Isidoriana* y después ésta fue retraducida al latín. Así que nuestra crónica interesó originaria y principalmente a los toledanos que hablaban árabe antes que a los que hablaban o leían lengua latina.

Reconstruyendo brevemente la posición de estos dos grupos del vecindario, nos encontramos con que Toledo estaba habitado casi exclusivamente por españoles, porque los árabes y los bereberes prefirieron siempre vivir en los campos y aldeas de la región. Una parte de esos españoles eran renegados o muladíes, que hablaban la lengua oficial, el árabe ; eran los dominantes los que gobernaban la ciudad. Otra eran los mozárabes que hablaban latín o romance ; éstos no dominaban, pero predominaban por su cultura ; la *Crónica Mozárabe* de 754 encarece reiteradas veces la virtud y la erudición de sus metropolitanos, la sabiduría y santidad de sus eclesiásticos, cuya fama trascendía a Sevilla y otras ciudades ; ellos mantenían el prestigio de la antigua corte visigótica y Toledo seguía siendo la *Urbs regia* que decía esa Crónica de 754, la *Medinat al-mūlūk* « la ciudad de los reyes » como todavía en el siglo xiii repetía Al-Kazvini en su *Cosmografía*¹⁸.

¹⁷ SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *Cuadernos*. IV, 1945, pp. 99-101. Añádase que el largo pasaje común con Landolfo Sagax aparece también muy alterado y ampliado. Ni siquiera la *Crónica Mozárabe* de 754 está utilizada literalmente.

¹⁸ Dozy, *Histoire des musulmans d'Espagne*, ed. Lévi-Provençal, I, 1932, p. 291.

Los sentimientos nacionalistas sublevaban desde siempre a los toledanos contra los Omeyas de Córdoba, siendo los episodios más sonados la traidora « jornada del foso », en que fueron exterminados los muladíes principales de Toledo (797 u 807) y las sucesivas rebeliones de 811, 818 y otras ¹⁰; efecto de las cuales la ciudad llegó a regirse por sí misma, formando una especie de república que durante 80 años (852-932) no admitió gobernadores enviados de Córdoba, rebelde por completo unas veces, o pagando otras veces solamente un tributo al sultán. Toledo era el foco principal de un común movimiento nacionalista que cundía por toda España; insurrectos eran también los muladíes y mozárabes de Zaragoza, de Huesca, de Elvira, de Bobastro, de Sevilla, de Badajoz. Era aquél un tiempo de grandes esperanzas para todos los hispanos: los muladíes, y a su sombra los mozárabes, combatían porque ellos, y no los omeyas de Córdoba, gobernasen en España; los cristianos del Norte veían cercano el día anunciado por una pseudo profecía de Ezequiel en que los sarracenos serían expulsados del suelo patrio y que Alfonso III restauraría el reino de los godos. En este fervor general, los muladíes toledanos, simpatizantes desde luego con la rebeldía espiritual de los mozárabes cordobeses, iniciaron nueva rebeldía militar, ayudados por un ejército que les envió el rey de Oviedo, Ordoño I, en 854; pero derrotados varias veces, tienen que deponer las armas en 858. Sin embargo, en ese mismo año, el clero de la ciudad en actitud levantisca, elige al combativo mozárabe cordobés Eulogio para metropolitano de Toledo, y como la oposición oficial no permitiese al electo ir a ocupar su diócesis, los toledanos no eligieron otro sustituto, hasta la muerte de Eulogio, mártir en 859.

Siempre bajo la protección de Ordoño I, tuvieron también la del sucesor, Alfonso III. En 893, cuando Alfonso III repuebla Zamora, estableció en ella a muchos mozárabes toledanos, y con la ayuda pecuniaria de ellos construyó las múltiples murallas y fosos que hicieron la ciudad inexpugnable. Entran después los toledanos en relación con una poderosa familia de renegados de Zaragoza, los Banū Qasī, descendientes, según Aben Hazm, de un conde godo, Fortún, islamizado al tiempo de la invasión árabe, familia tan aliada en 882 con el nuevo rey de Oviedo, Alfonso III, que el hijo de éste, el futuro Ordoño II, se educaba en la corte zaragozana. Sabemos que es dueño de Toledo a comienzos de 897 el representante de los Banū Qasī, Mohammad ben Lope, y que

¹⁰ E. LÉVI-PROVENÇAL, *España musulmana* (en la *Hist. de Esp. dirigida por Menéndez Pidal*, IV, 1950, p. 104).

su hijo Lope ben Mohammad está en Toledo el año 898. Más tarde, los toledanos envían una embajada a este Lope, enemigo entonces de Alfonso III, para entregarle de nuevo la ciudad, y le acogen en ella el 31 de octubre de 903; pero en 906 expulsan a los Banū Qasī, y en seguida Alfonso III en persona es recibido amistosamente en Toledo, obsequiado allí con ricos presentes ²⁰.

Durante 14 años, desde ese 906 de amistad con el rey de Oviedo, hasta el 920, Toledo estuvo en manos de un muladí de la ciudad, Lope ben Tarbisha, personaje influyente en varias agitaciones anteriores aquí reseñadas ²¹. Por último, Abderrahman III, queriendo acabar con las múltiples rebeldías muladies de España, y una vez sometidas las de Bobastro, Sevilla y Badajoz, decidió someter a la más fuerte, y puso sitio a Toledo en 930, sitio difícil que duró dos años. El nuevo rey de León, Ramiro II, envió a la ciudad aliada un ejército de socorro, pero fue rechazado, y viéndose impedido por la rivalidad de su hermano Alfonso IV el Monje, no pudo auxiliar más a los sitiados. Toledo, al fin, se rinde al califa el 2 de agosto de 932. Allí acabó la república que los hispanos muladies y mozárabes habían sostenido en la *Urbs regia visigótica* durante tan largo tiempo.

Pasado un largo siglo, cuando desapareció el califato cordobés, Toledo fue gobernada por la familia bereber, que había vivido en Santaver (sobre el Guadiela, al Este de Alcocer), la de los Banu Dilnun, fundadora de uno de los reinos de taifas más importantes que duró desde 1036 hasta 1085. El nacionalismo hispano-godo ya no tenía allí razón de ser.

Relacionando ahora la historia literaria con la política, consideramos en primer lugar que la *Pseudo Isidoriana*, derivada de la misma compilación de fuentes latinas que la hacen estrechamente emparentada con la *Historia* de Rasis y el *Orosio interpolado*, ambos coetáneos entre sí, es lo más probable que ella sea coetánea también, es decir de la primera mitad del siglo X, fecha en que esa compilación de fuentes latinas parece haber tenido su difusión, para después ocultarse en su texto original.

Por otra parte nos acercamos a esa fecha observando que la *Pseudo*

²⁰ Véase SIMONET, *Hist. de los Mozárabes*, pp. 32 y 573. Dozy, *Hist. des Musulmans*, II, 1932, p. 7. LÉVI-PROVENÇAL, *Esp. musulmana* (en *Hist. de Esp.*, IV, 1950, pp. 101 y 245). SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *Alfonso III y el particularismo castellano* (en *Cuadernos de Hist. de Esp.*, Buenos Aires, XIII, 1950, pp. 57-58 y 61).

²¹ Se le nombra ya en 888 como conductor de los berberiscos de Santaver, LÉVI-PROVENÇAL en *Hist. de Esp.*, IV, pp. 244-245 y 275-276.

Isidoriana es producción única en todo el repertorio literario hispano-mozárabe. Titulada apócrifamente *Chronica Gothorum a Sancto Isidoro editum*, se nos hace comprensible como derivada del mismo interés isidoriano al que se debe la *Chronica Visigothorum* de Alfonso III en 883. Ese interés, según el mismo regio autor nos dice, fue despertado en Alfonso III por Sebastián, obispo que había sido de Ercávica, diócesis mozárabe de la metrópoli toledana, y por Dulcideo, prebitero toledano²². La activa relación en que el rey de Oviedo se hallaba con los mozárabes toledanos se muestra además en el hecho de que ese Dulcideo es enviado por Alfonso como legado a Córdoba a negociaciones de paz²³. Es pues patente la conexión entre el medio historiográfico asturiano y el toledano, lo cual nos indica la extrema verosimilitud del sincronismo que suponemos entre las dos crónicas isidorianas, la de Oviedo y la de Toledo.

En fin, el que quiera suponer la *Pseudo Isidoriana* escrita en el siglo XI debe reconocer que la inmensa mayoría de los materiales que la integran formaban una compilación que estaba en uso entre los musulmanes eruditos de Córdoba en la primera mitad del siglo X, cuando Qasim ben Asbag y su discípulo Ahmed Al-Razi la utilizaron; tendrá que explicar por qué un siglo después volvió a interesar esa historia a los bereberes de Toledo que no podían sentir nacionalismo ninguno visigótico.

En cuanto a la traducción latina de la *Pseudo Isidoriana* no sabemos cuando se hizo. Se conserva sólo en un manuscrito del siglo XIII, y la fecha de la versión no tiene importancia capital. El « Marroquinas Partes » pierde su significación aun dejando aparte el que pudo ser ingerido a una copia cualquiera de la versión latina.

En conclusión, la *Chronica Gothorum Pseudo Isidoriana* no tiene explicación plenamente razonable sino en cuanto escrita en los primeros decenios del siglo X, para servir al nacionalismo de los muladíes y mozárabes que dominaban en Toledo. La escribió un mozárabe arabizado.

En Asturias, la *Chronica Visigothorum* de Alfonso III se escribe para continuar la Historia donde había quedado interrumpida en tiempos isidorianos, siempre ahora dentro del pensamiento de restaurar en Oviedo la vida del reino godo tanto en la Iglesia como en el Palacio,

²² Véase el prólogo de la misma Crónica « ad Sebastianum », y además mi estudio *La historiografía medieval sobre Alfonso II el Casto*, reimpresso en tomo 1110 de la Colección Austral, titulado *Miscelánea histórico-literaria*, pp. 42 y 45 nota.

²³ « Rex noster legatum nomine Dulcidium, Toletanae urbis presbyterum, cum epistolis ad Cordobensem regem direxit », *Albeldense* o *Epitome Ovetense* (*Ep. Sagr.*, XIII, 46o).

según sentimientos consignados por el mismo rey historiógrafo. En Toledo, la *Crónica Pseudo Isidoriana* no pretende continuar sino suplantarlo al historiador de los tiempos visigodos; con esa alta autoridad quería ilustrar a los hispanos, tanto a los islamizados como a los cristianos fieles, que luchaban por una restauración nacional contra el invasor árabe o bereber; quería referirles la historia de España, destacando la nobleza de la *Medinat al-mülük* 'la ciudad de los reyes' que decían los arabizados; la *Urbs regia* de los visigodos, como la llamaban los latinizados.

R. MENÉNDEZ PIDAL.